

## PRECIO DE SUSCRICION

En esta Ciudad, Capital de la Provincia (un mes)...	1 peseta
En el resto de la Provincia y Península (trimestre)...	3 »
En el Extranjero y Ultramar (idem).....	5 »

## LA OPINION

## PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administración de este periódico calle del Castillo número 63 y en la Imprenta del mismo, San Francisco, 8.  
El pago de la suscripción será anticipado.

PERIÓDICO LIBERAL-CONSERVADOR

Santa Cruz de Tenerife 6 de Julio de 1892

## LA OPINION

## LO MAS PATRIÓTICO

La crisis financiera que iniciada por el *krach* de la hacienda argentina ha corrido por el globo, poniendo a prueba el crédito y los recursos de casi todas las naciones y a cuyos efectos raro es el pueblo que ha podido sustraerse, llegó también, como no podía ser menos, a nuestra patria. El período álgido de esa crisis fué entre nosotros a fines del año pasado de 1891 y en los primeros meses del que vá corriendo. Agravada por la malevolencia de los banqueros judíos que dominan a Francia y desde aquel emporio de riqueza a la Banca del mundo entero y que en vano pretendían imponernos un oneroso tratado comercial con la vecina nación, llegó a revestir para España caracteres gravísimos.

A la hostilidad de esos reyes de la Banca tuvimos desgraciadamente que añadir la de unos cuantos elementos políticos de nuestra patria que pospusieron los sacratísimos intereses de ésta a una mal entendida pasión política. Dejaron llevar los unos por su hostilidad al gobierno conservador y creyeron los otros que defendiendo, aun con perjuicio de los nacionales, los intereses de la república francesa, alcanzarían el apoyo moral y quizás la material ayuda de ésta para el logro de sus ideales, para implantar aquí el régimen republicano.

Afortunadamente el gobierno presidido por el ilustre jefe de nuestro partido Sr. Cánovas del Castillo, ha sabido colocarse a la altura de las circunstancias y afrontó hábil y valerosamente la crisis que del extranjero se nos venía encima, agravada por las consecuencias de la torpe gestión financiera de los cinco años que gobernó el partido fusionista.

El éxito ha coronado esos patrióticos esfuerzos; un empréstito logró cubrirse por vez primera con capitales españoles exclusivamente. Un presupuesto verdad se presentó también por vez primera al parlamento, realizándose en él grandes economías; se supo resistir a las exigencias de Francia y de otras naciones que pretendían imponernos tratados de comercio perjudiciales y los fondos que llegaron a bajar de 60 y el cambio que llegó a subir con la vecina república a más del 20 por 100, se han ido reponiendo los primeros hasta llegar al 72 y el último ha bajado al 11, mientras que las acciones de nuestro primer establecimiento de crédito, reflejo exacto del estado financiero de la nación, que bajaron a menos de 330 sobre la par, se encuentran hoy bastante por encima de 370.

Estos resultados conseguidos en poco tiempo y en las más adversas circunstancias, teniendo que luchar con la hostilidad de extraños y de propios, que sufrir la influencia de esas crisis de que hemos hablado, que sigue haciendo estragos en la hacienda de otras naciones y que ha puesto al borde de la ruina a nuestros vecinos y hermanos de raza los portugueses; esos resultados satisfactorios que habrán de acrecer tan pronto se plantee el presupuesto que para 1892-93 acaban de votar las Cortes y de sancionar S. M., bastarían para afirmar por largo tiempo en el poder y para acreditar a cualquier estadista que no tuviese la brillante hoja de patrióticos servicios que el Sr. Cánovas del Castillo.

Los ventajosos tratados comercia-

les ajustados ya, ó en vías de serlo muy pronto, con las principales potencias extranjeras, el orden que se disfruta en la nación, apesar de la efervescencia en que vive el socialismo y que tantos conflictos promueve a diario en el mundo entero y á despecho de las conspiraciones de los ilusos que intentan subvertir el actual orden de cosas por la inmensa mayoría de la nación aceptado y defendido, contribuirán y contribuyen ya, sin duda alguna, a mejorar la situación de la monarquía española y a colocarla en el lugar que su historia y especiales circunstancias le asignan.

La tarea de desarrollar tan sabia política, la de recoger sus frutos, al partido conservador le corresponde únicamente; á ese partido que en 1875 tomó de manos de los constitucionales, hoy fusionistas, los destinos de la patria, que aquellos habían contribuido á comprometer y que eran impotentes para salvar. La guerra civil carlista, la agitación republicana, la guerra separatista en Cuba, fueron sofocadas con rapidez; la paz religiosa se hizo, la calma renació en los espíritus y la nación agitada por seis años de convulsiones pudo al fin dedicarse con todas sus fuerzas á desarrollar empresas que el desorden imposibilitaba, á dar impulso al progreso detenido por las revueltas, á promover y explotar en fin todos los gérmenes de riqueza que encierra nuestro país y con tal fortuna que bien puede sostenerse que bajo la Restauración hemos progresado más que en lo restante del siglo XIX.

Las poco meditadas y prematuras reformas políticas y la imprevisión y el derroche que caracterizaron los cinco últimos años de gestión fusionista, pusieron a la nación en un estado tal que la obra regeneradora emprendida por los conservadores ha sido y es penosísima é impone todavía por largo tiempo la continuación de ese partido en el poder, según decíamos en el párrafo anterior.

Además, el partido fusionista no está preparado para recoger la herencia del poder si los conservadores se retiran. No tan solo por sus errores de gobierno, por los deplorables resultados de su gestión dejaron el mando los fusionistas; á esto contribuyeron así mismo sus divisiones y los dos años que lleva ese partido en la oposición no han sido bastantes á volverle á dar la unidad perdida.

La división entre la izquierda libre cambista y la derecha proteccionista subsiste agravada, si cabe, y Gamazo y Puigcerver, sus respectivos prohombres, aprovechan el mas fútil pretexto para dar rienda suelta á sus ya añejos rencores. La reciente elección para Decano del colegio de Abogados de Madrid, disputada con ensañamiento nunca visto entre gamacistas y puigcerveristas lo demuestra; en la discusión de los presupuestos saltan esas radicales diferencias de criterio á cada instante y por si eso no fuese bastante y para no hacer interminable la lista de discrepancias fusionistas, mientras Sagasta declara en el Congreso que puede gobernar con un ejército de cincuenta mil hombres, su émulo en la gefatura liberal López Dominguez, sostiene que el contingente actual del ejército no puede reducirse.

La continuación en el poder del partido conservador se impone por lo tanto por espacio de algunos años y las instituciones y el país no tendrán que arrepentirse, sino antes bien que felicitarse por una solución que imponen de consuno su gratitud, sus deseos y las circunstancias por que atraviesa.

## REVISTA POLÍTICA EXTRANJERA

La pacífica y próspera monarquía belga atraviesa honda crisis política; también por allá ha cundido el contagio ó epidemia del sufragio universal y esos mal sanos elementos del radicalismo que hay en todas las sociedades modernas hacen desesperados esfuerzos por recabar á toda costa un arma que estiman ha de darles esa especie de dictadura política que es su bello ideal en todas partes.

Consiguieron esos elementos apoyados por el antiguo partido liberal, que tanto tiempo gobernó en el reinado de Leopoldo I, que las Cámaras acordasen la revisión constitucional; es decir que se convocase una asamblea encargada de la tarea de modificar esa constitución que por más de cuarenta años ha hecho la felicidad de un país que, á justo título, ha sido presentado siempre como acabado modelo de monarquía constitucional.

Las elecciones acaban de verificarse y, como siempre que no se las enfrena, las masas han ejercido presión sobre el cuerpo electoral promoviendo desórdenes en los que ha tenido que intervenir la Guardia civil y aún el ejército. La derrota de los elementos avanzados ha sido saludada con motivos entre los que figura el alianamiento y saqueo del círculo católico de Lieja, por el feo pecado de haber acudido á las urnas el partido católico—que así llaman por allá á los conservadores—en aquella ciudad, feudo hacia largos años de los liberales, entre cuyos derechos individuales debe seguramente figurar el *noli me tangere* en los parajes en que domina.

Apesar de haber luchado á la desesperada, lo cierto es que los partidarios de la universalización del sufragio han experimentado una derrota. Apenas han alcanzado 52 puestos en la nueva cámara de diputados —y eso dado que se espida *bill* de indemnidad á las coacciones del populacho—por noventa y cinco puestos que tienen los adversarios de esa radical innovación, á la vez que estos cuentan en el Senado con unos diez y seis votos de mayoría. Bélgica se ha pronunciado pues contra la política de aventuras que quieren implantar los radicales reformando una constitución que tan buenos resultados ha dado en la práctica.

En cada uno de esos bandos hay, sin embargo, disparidad de doctrinas. En el católico hay unos, con el presidente del Consejo de Ministros Mr. Bernaert á su cabeza, que quieren transigir, ampliando el censo electoral á todos los contribuyentes y capacidades, mientras que un grupo considerable se resiste á toda reforma en la constitución vigente.

En el campo liberal es todavía mayor la discrepancia de pareceres; allí se encuentra de todo, como en botica; desde los socialistas de acción á los liberales doctrinarios que acudilla Mr. Frère Orban, antiguo presidente del Consejo, pasando por grupitos radicales de diversos matices que solo reúne el odio común al partido católico. Es de advertir que á los liberales doctrinarios les sucede lo que á nuestro Sagasta en 1883, cuando el ensayo izquierdista; que no les entusiasma el sufragio universal y están dispuestos á transigir con una ampliación del derecho electoral. Comprenden que hacer otra cosa sería trabajar por el socialismo, en un país eminentemente fabril, como lo es Bélgica.

A la hora en que escribimos estas

líneas no sabemos acerca de la entrevista que se ha verificado entre el emperador de Alemania y el rey de Italia, sino lo que con su acostumbrado laconismo nos comunican los telegramas de la agencia Fabra: que el emperador Guillermo en un banquete que dió á su regio huésped pronunció un discurso belicoso que es muy comentado en toda Europa.

Para nosotros los tonos guerreros de ese discurso tienen explicación racional; pues como indicamos en una de nuestras precedentes revistas la hacienda de Italia no puede soportar el gravamen superior á sus fuerzas que le origina el entretenimiento de un ejército y de una escuadra de primer orden, amen de un costoso sistema de fortificaciones para defender su extenso litoral y en particular la frontera francesa, así como la red de ferrocarriles estratégicos que está en vías de ejecución.

Uno tras otro han caído los ministerios presididos por Crispi y el Marqués de Rudini, á impulsos de la opinión, que no quiere seguir la ruinoso política de una paz armada; pero que tampoco quiere renunciar á las garantías que le proporciona la triple alianza de ese país con Alemania y Austria-Hungría.

No es posible resolver sino de una sola manera el contrasentido que implica el no renunciar Italia á su puesto de potencia de primer orden y á su lugar en la triple alianza, reduciendo á la vez el enorme presupuesto de Guerra y Marina que la agobia y que trae aparejado un desastre financiero si en breve plazo no desaparece el tremendo déficit que esos gastos originan al presupuesto italiano, cuya nivelación no es posible conseguir por medio de nuevos impuestos que no soportaría un país generalmente pobre, en el que los ingresos no pueden dar más de si y que de ser estrechados comprometerían la unidad todavía reciente y mal zurcida de los estados que lo componen.

La única manera de dar solución á ese conflicto sería proceder á un desarme general de las grandes potencias que traen á Europa en pié de guerra, lo que tanto monta como pedir peras al olmo; pues ni la doble ni la triple alianza, ni siquiera la Gran Bretaña se allanarían á dar el ejemplo. Para conseguir el desarme y la consiguiente reducción de gastos militares no habría otro medio que correr los albores de una guerra en la que los vencedores poniendo á los vencidos en condiciones de impotencia, colocasen en pié de paz sus ejércitos y su marina.

En esta lucha de paz armada el triunfo vendría á ser á la larga del país más rico é indudablemente Francia es más rica que sus contrincantes de la Triple alianza; Italia sucumbiría primero, luego Austria-Hungría y por último Alemania, que por muchos que hayan sido sus adelantos en estos últimos veinte años es aun conocidamente inferior en riqueza á su rival.

La guerra se impone pues, en nuestro concepto á la triple alianza, como cuestión de vida ó muerte, en un plazo que no puede ser lejano y de esta nuestra arraigada creencia resulta que no nos han causado sorpresa los tonos belicosos del brindis de Guillermo II en el banquete dado en Berlín al rey Humberto de Italia.

Aunque á primera vista pueda parecer que sí, no contribuirán ciertamente á la consolidación de la paz, los procedimientos que acaba de usar el Czar de Rusia con Alemania y que parecen más bien que los del monarca absoluto de una gran nación, ha-

bilidades florentinas de un principillo de la Edad Media.

Después de haber solicitado una entrevista del emperador alemán y al propio tiempo que esta tenía lugar en Kiel con las apariencias de la mayor cordialidad, presentábase de improviso en Nancy, en la frontera alemana, á saludar al presidente de la República francesa Mr. Carnot, que había ido á dar relieve con su presencia á unas fiestas patrióticas en las que transparente la idea del desquite de la humillación de 1871; preséntase, repetimos, el gran duque Constantino, tío del Czar y por encargo de éste, dando margen á una manifestación popular de simpatías hacia Rusia, de esas que se han puesto de moda en la vecina república, después de la visita de la escuadra francesa á Cronstadt en 1891.

Naturalmente la prensa francesa saca punta á la coincidencia de ambas visitas y á que el emperador de Rusia no fué acompañado á Kiel por ninguno de sus ministros, lo que quita á la entrevista el carácter de diplomática, reduciéndola á mera visita cortes, y se fijan asimismo en que durante su breve estancia en el puerto alemán pernoctó en su yacht *La Estrella Polar*, en vez de hacerlo en el palacio en que residía Guillermo II.

Ninguno de estos detalles ha gustado á la prensa inglesa que se inclina á la Triple alianza por el antagonismo de esa nación con Rusia sumado á la mala inteligencia en que vive con Francia después de la ocupación de Egipto, que quieren los franceses cese de una vez y que los hijos de Albión pretenden prorrogar indefinidamente.

Mas que las habilidades del autócrata ruso, más que la política exterior, preocupa á los ingleses hoy día el estado de sus asuntos interiores. El parlamento ha sido disuelto y este verano tendrá lugar una de las luchas electorales más encarnizadas que habrá presenciado Inglaterra. Pocas veces habrá tenido allí la opinión pública que pronunciarse acerca de tan difíciles problemas como los que hoy están sobre el tapete. La autonomía ó sea el *Home rule* de Irlanda, que patrocina Gladstone y que combaten los conservadores y liberales unionistas, la lucha entre el libre-cambio á *outrance* del primero con las tendencias proteccionistas del Marqués de Salisbury y entre la amplia libertad religiosa á que tienden los liberales frente al sostenimiento de los privilegios de la iglesia Anglicana que defienden los conservadores, la menor duración de los Parlamentos y retribución de las funciones legislativas, hé aquí los principales problemas que resolverá el futuro Parlamento inglés con criterio totalmente opuesto, según triunfe el uno ó el otro partido de los que allí turnan pacíficamente en el Poder.

Creemos que las probabilidades de la lucha, que á nuestro juicio estaban hasta hace poco de parte del Gobierno, se han equilibrado bastante en estos últimos días; pues si el *Home rule* de Irlanda causa daño á los liberales entre el pueblo inglés, no se lo vá á causar menos á los conservadores el proteccionismo de que á última hora se muestra tan prendado Lord Salisbury.

En una nueva aventura se ha empeñado recientemente la política inglesa. Puesto al frente de la embajada de Marruecos Sir Charles Ewan Smith, un coronel del ejército británico, reputado sobre todo como hombre de acción, ha emprendido viaje desde Tanger, donde residen los embajadores europeos en el Moghreb, á Fez, donde mora ordinariamente el Sultán, con objeto de recabar para Inglaterra importantes concesiones que la colocaran en situación preponderante en aquel país. El visir El-Gharnit se ha resistido tenazmente y se habla de un conflicto que ha tenido con el embajador inglés, cuyas pretensiones de tener representación diplomática en Fez, de fortificar á Tanger y poner allí policía con jefes europeos, de derogar el tratado de Madrid, base del *statu quo* marroquí, etc., etc., fueron rechazadas, si bien parece que últimamente ha debido conceder algo el Sultán, temeroso de

las complicaciones que Inglaterra pudiera suscitarle en un país en el que domina exclusivamente por la fuerza, teniendo que combatir periódicamente á las kábilas y cobrar los impuestos por medio de expediciones guerreras, sosteniendo diarios combates en los que la autoridad no sale siempre bien parada.

La cuestión de Marruecos, en la que juegan tan opuestos y considerables intereses, puede dar lugar á un conflicto europeo en el que nos veríamos envueltos sin escuadra y lo que es peor con un ejército armado de fusiles del sistema antiguo que ya han desechado hasta los pueblos salvajes.

Si tal sucede, que Dios nos coja confesados, como reza el antiguo refrán; pues si bien el heroísmo español es innegable, con esa cualidad aislada no se consigue en las guerras modernas—en las que el armamento juega papel preponderante—sino sucumbir heroicamente; pero al fin sucumbir, lo que en el caso de que nos ocupamos significaría á más de la pérdida de nuestro porvenir en Africa, la de alguno ó algunos de los pocos florones que le han quedado á la antigua corona de Castilla, sin contar una hondísima herida en nuestro amor propio y la ruina de nuestra Hacienda.

CORRESPONDENCIA

Periodo de huelgas, ó 38° sobre cero.—Cosas políticas.—Francia y el *modus vivendi*.—La cuestión de Marruecos.—Un nuevo académico.—Noticias varias.

Madrid 30 de Junio de 1892.

Sr. Director de LA OPINION.

Muy Sr. mío y estimado amigo: El calor es insoportable. A las doce del día de hoy hemos tenido 38° á la sombra.

Ayer hubo momentos y lugares, donde la respiración era casi imposible, dándose el caso de que en la Plaza de Oriente, frente al Palacio Real, se hallasen caidos en el suelo gran número de pajarillos, muertos por el calor.

A consecuencia de esto, hallanse los ánimos del público soliviantados á más no poder, y las huelgas, que comenzaron en los socialistas, se suceden en los telegrafistas españoles, se anuncian en los portugueses y se hacen temer en todo el que no puede ó no quiere trabajar bajo la terrible temperatura que nos mortifica; huelgas en Barcelona, motines en Calahorra, jaleo mayúsculo en el ayuntamiento de la Corte, hé aquí el resultado de una temperatura irresistible que caldea la parte moral del individuo á la vez que la física.

Enterado, como considero, al público de esas islas, por medio del telégrafo, de la huelga de los encargos de manejar ésta, voy tan solo á dar lijeros detalles de ella y de su resultado.

Cuatro días duró aquélla, no habiendo ningún mortal que en ellos se permitiese el lujo de poner un solo parte.

El disgusto entre los telegrafistas crecía por instantes, produciendo entre ellos un efecto desastrozo, la amenaza de disolver el cuerpo de Telégrafos.

Muchas y largas fueron las conferencias celebradas por el Sr. Cánovas, con los señores marqués de Mochales, Elduayen, Sanchez Toca y otros, para tratar de dar una pronta solución al conflicto creado por los telegrafistas, en contra de los cuales, pronto se puso la opinión, pues aunque todo el mundo reconocía que lo que pretendían era razonable, no lo es menos el que no debieron nunca colocarse en el terreno que lo hicieron, declarándose enemigos de la marcha regular de los negocios y llevando la intranquilidad y desconfianza al ánimo de todo el mundo.

Los representantes de varias naciones pidieron que España restableciese las comunicaciones, conforme á lo acordado en el convenio internacional de Berna, pues los embajadores se encontraban sin poder comunicarse con sus respectivos gobiernos. Para remediar esto, el gobierno hizo salir para Irun provistos de aparatos Hughes, con el fin de montarlos en la línea de la Compañía del ferrocarril, á varios oficiales de Telégrafos, de los que inspiraban alguna confianza.

En Consejo de ministros se acordó conceder un plazo á los telegrafistas, con el fin de que en el resolvieran lo que más conviniente creyesen, acordando tomar una resolución extrema si los huelguistas no depusieron su actitud.

Pero en vista de que el gobierno no tenía

facultades dentro de la legalidad para disolver un cuerpo como el de telégrafos, sin faltar á las leyes, no hubo otro remedio que ceder, para evitar el sinnúmero de perjuicios que á la Nación entera traía la prosecución de la huelga, y el Sr. Romero Robledo, en nombre del gobierno, transigió con los huelguistas, que desde el mismo momento volvieron al desempeño de sus funciones.

Las últimas noticias recibidas de Barcelona acusan cierta intranquilidad. Los estampadores, demasiado intransigentes ya, han provocado nuevos conflictos que el General Blanco evita, pues al propio tiempo que gestiona un pronto y definitivo arreglo, toma toda clase de precauciones, ordenando vuelvan las tropas á ocupar los puntos estratégicos de la ciudad, como en el período más culminante de la huelga.

Algunos trabajos se han paralizado, apesar de lo cual reina completa tranquilidad.

En Calahorra siguen también las precauciones, pues el vecindario no se puede acostumar á la idea del traslado de aquel obispado.

Escandalosa en alto grado fué la sesión del Ayuntamiento habida dias pasados, con el fin de discutir y aprobar los presupuestos. En ella, los concejales republicanos y muy especialmente el Dr. Ezquerdo, dieron lugar al terrible alboroto que se produjo.

Voces, insultos, campanillas rotas, escaños pisoteados con furor, el alcalde teniendo que hacer uso de los alguaciles para poner orden, éstos rodeando al concejal republicano Sr. Ezquerdo, con intenciones nada tranquilizadoras, éste dispuesto á cualquier cosa, y por último los concejales republicanos y gran número de asociados abandonando tumultuosamente el salón, fueron los episodios del tumulto que preocupa al Gobierno y al comercio en general.

El debate político promovido en el Congreso por la salida del Gabinete del Sr. Elduayen, es casi el único asunto de que se habla en los círculos políticos de este bendito país, en que se olvidan presupuestos, economías, asuntos financieros y comerciales, ante el asunto político de menor importancia.

La salida del Sr. Elduayen es independiente por completo de la huelga de los telegrafistas, y buena prueba de ello son, las declaraciones hechas por él en Aranjuez, hace algunos días, antes de comenzar el Consejo, delante de un numeroso grupo de periodistas, diciendo que tendría sumo placer en que el Sr. Cánovas le admitiera la dimisión.

Crear otra cosa, por tanto, es solo el desmentido afán de las oposiciones, de sacar punta á todos los acontecimientos y valerse de ellos para hacer al Gobierno una sistemática guerra.

El partido liberal, además de la interpección que en representación suya ha hecho en el Congreso el Sr. Capdepon sobre la crisis, se propone discutir los proyectos presentados por el gobierno, relativos á aumento en las tarifas de ferrocarriles y empréstito; como así mismo plantear interpecciones sobre la huelga de telegrafistas, tratados de comercio, conflicto existente entre los concejales de oposición de este Ayuntamiento y el Alcalde Sr. Bosch, *modus vivendi* con Francia y otras muchas cuestiones.

Como se vé, de acuerdo con la minoría republicana, no se descuidan en poner trabas al gobierno y á pesar del calor, parece preferen sufrirlo, á que terminen las tareas parlamentarias en los primeros dias de Julio, como ha sido costumbre.

La interpección hecha por el señor Capdepon en el Congreso, consistió en una serie de cargos al gobierno, acusándole de demasiada blandura con los telegrafistas.

El Sr. Cánovas le contestó, empezando por decir que, todo lo dicho por el Sr. Capdepon, era pura novela, en la que lo único real eran los personajes.

Afirmó que la salida del señor Elduayen se fundaba en motivos de salud y era un caso previsto por todo el mundo.

Y terminó diciendo que no era posible disolver el cuerpo de telégrafos sin estudiarlo mucho, y sobre todo que no era el gobierno el que había cedido.

El Sr. Elduayen no saldrá para Galicia hasta que no terminen las tareas en el Senado, para poder defenderse en dicho sitio de los ataques que se le dirijan.

Según opinión de ministeriales, el gobierno no puede prescindir de que sean aprobados los proyectos presentados, aunque sean motivo de empeñada discusión y aunque las oposiciones echen mano del obstructivismo, cosa que no es de esperar, según opinión del mismo Sr. Cánovas, de partidos que se precian de gubernamentales.

Con esto y la duración probable en ocho ó diez sesiones, del debate político, es probable no terminen hasta el mes de Agosto las sesiones de las Cámaras.

El Senado, con el fin de adelantar la discusión de los presupuestos, llegó ayer á constituirse en sesión permanente, que no terminó hasta las cuatro de la madrugada, hora en que, por votación habida fueron aprobados.

Con objeto de que aquéllos empiecen á regir mañana mismo, hoy presentará la mesa del Senado á la sanción régia, los correspondientes á la Península, Cuba y Puerto Rico en unión de todos los proyectos de ley aprobados recientemente en la alta Cámara.

Háblase de una combinación de gobernadores, en la cual figura el Sr. Ojesto, gobernador de Barcelona.

El Sr. Ministro de Hacienda tiene redactado un proyecto de ley por el cual se pide autorización para contratar un empréstito de 175 millones de pesetas.

Este será combatido por los liberales, quienes han hecho constar, que no dejarán pasar el proyecto, mientras no se reforme su redacción, aunque se prolonguen las tareas parlamentarias.

Los representantes de los distritos electorales, interesados en la no supresión de Audiencias, presentarán un proyecto pidiendo la creación de juzgados de partido en los puntos donde se supriman aquellas.

Las falsedades descubiertas en el censo electoral de Madrid, han producido grandísima expectación.

El gobierno está resuelto á depurar los hechos, cargando el tanto de culpa á todo el que la tuviere, por más que dicho asunto ha de ser tratado ampliamente en el parlamento.

\*\*

El Sr. Duque de Tetuan, refiriéndose al tratado de comercio con Francia, ha dicho que las negociaciones no han empezado aún, pues al presenté los delegados se ocupan solo del estudio comparativo de las tarifas mínimas, sobre las que España pretende basar el tratado.

El ministro de Francia Mr. Ribot, ha declarado en el Senado que las negociaciones con España no han terminado y que por lo tanto seguirá rigiendo el *modus vivendi*.

Con Inglaterra hemos conseguido al fin que nos trate como nación más favorecida, á cambio de nuestra tarifa mínima.

\*\*

Háblase mucho de los asuntos de Marruecos, todos de gran importancia para España, aún cuando en esta ocasión atañe más de cerca á Inglaterra.

Parece que el cónsul inglés en Tanger tuvo la mala ocurrencia de izar su pabellón, siendo acto seguido atacado furiosamente por los moros el consulado, teniendo que hacer los ingleses una desesperada defensa.

Este suceso puede tener desagradables consecuencias para España, por lo que es muy posible que el gobierno mande una escuadra que pueda proteger á los muchos españoles allí residentes.

\*\*

En la Academia de la Historia se ha verificado la recepción del nuevo académico D. Antonio Pirala, notable historiador, entre cuyas obras se cuenta la Historia de la guerra civil.

Un público escogido llenaba el salón de actos. El Sr. Pirala dió lectura á su discurso que versó sobre brillantes periodos de historia, siendo contestado por el Sr. Sanchez Moguel.

\*\*

La familia real regresará de Aranjuez el próximo sábado, no saliendo para San Sebastian mientras no haya seguridades de haber desaparecido del todo la epidemia variolosa.

Es objeto de comentarios en los círculos militares, un comunicado que, según se asegura, ha remitido el Capitan General Sr. Pavía á varios socios del «Círculo Militar» prohibiendo la celebración de un banquete en honor de los señores Sanchiz y Pando, secretario y presidente, respectivamente, de dicho centro, por haber sido elegidos últimamente diputado el primero y senador el general Pando.

La prohibición estriba en el carácter político que había de tener el banquete.

Fundándose en ciertas frases del príncipe de Bismark, se teme un pronto rompimiento entre Francia y Alemania, lo cual daría lugar á grave conflicto europeo.

Desgraciadamente se confirman las noticias de la existencia del cólera en Paris y algunos otros puntos de Francia, donde se

han registrado muertes repentinas produci- das por aquella epidemia.

Es tal la afición que al juego de pelota se ha desarrollado en esta Corte, que está á punto de terminarse un nuevo frontón, de- dicado exclusivamente para las señoritas de la aristocracia.

Sin otros asuntos, se despide de V. hasta la próxima su aftmo. s. s. q. b. s. m.

EL CORRESPONSAL.

SECCION PROVINCIAL

El telégrafo nos ha comunicado algu- nas noticias de los sucesos ocurridos últi- mamente en Madrid.

Siempre el establecimiento de nuevos impuestos ha dado lugar á desórdenes y algaradas promovidas por los que se su- ponen perjudicados, que en último caso no suelen ser los vendedores que las pro- mueven, sino los consumidores á quienes con ese pretexto se recargan los precios de los artículos gravados.

En esta ocasión sabemos que tanto el digno gobernador de Madrid señor mar- qués de Bogaraya, como todas las autori- dades, han cumplido con su deber reprimiendo con prudente energía el motin.

Lo que no tiene fácil explicación es la conducta de las agencias y corresponsa- les telegráficos que en el primer momen- to dieron á los sucesos proporciones exa- geradas. Hablar de varios muertos como la Agencia Fabra, cuando según las noti- cias oficiales no hubo ninguno, nos pare- ce cuando menos una ligereza imperdo- nable, en quien tiene obligación de de- purar los hechos antes de telegrafiarlos, para evitar alarmas infundadas.

Merece los más unánimes elogios el interés que viene demostrando nuestro digno amigo el teniente Alcalde Sr. Del- gado por el cumplimiento de todos los servicios municipales que están enco- mendados á su celo y vigilancia.

Las medidas adoptadas últimamente respecto de la carne están dando los me- jores resultados, y si, como esperamos, no desmaya el Sr. Delegado en sus lau- dables y moralizadores propósitos, se pro- bará que no es imposible cortar los gra- ves abusos que se han venido cometien- do en este ramo, evitando que el público continúe siendo estafado de la manera escandalosa que lo ha sido hasta aquí.

Siga, pues, nuestro amigo por el cami- no emprendido, seguro de tener de su

parte el mas decidido apoyo del vecinda- rio y nuestro modesto concurso.

Despues de prolongados padecimien- tos, falleció en la noche del lunes en esta Capital, casi repentinamente, nuestro estimado y particular amigo D. Alfonso Dugour y Ruz, conocido ventajosamente en el periodismo canario por sus trabajos literarios.

A su aflijida viuda é hijos, así como á toda la demás familia del finado, enviamos el sincero testimonio de la parte que to- mamos en su dolor.

En uso de licencia ha llegado á esta Capital y seguido para la Orotava, nues- tro estimado amigo el Juez de instrucción de Las Palmas Sr. Hernandez Leal.

Anuladas las elecciones municipales verificadas en Arafo el 16 de Agosto últi- mo, para la renovación bienal del Ayun- tamiento, el Sr. Gobernador ha fijado el 24 del corriente para que se celebren de nuevo; debiendo por consiguiente tener lugar el acto de la designación de inter- ventores el dia 17 y procederse al escru- tinio el 28 de dicho mes.

El último Domingo tuvieron lugar los exámenes de la Academia de música es- tablecida en la filarmónica Santa Cecilia, para que fuimos atentamente invitados por el presidente de dicha sociedad señor Peraza.

El acto, que presidió el 1.º tenien- te Alcalde de nuestro Excmo. Ayun- tamiento Sr. Calzadilla, resultó en estremo brillante, apesar de no ser numerosa la concurrencia, por el notable adelanto que revelaron todos los alumnos en el corto tiempo que lleva de establecida la Academia, mereciendo por ello justos y calurosos plácemes los celosos profesores señores Bonin, Crosa y Gonzalez (Don Braulio).

Nosotros se los enviamos tambien muy sinceros tanto al Ayuntamiento como á los citados profesores y alumnos, por éxito tan lisongero.

Terminados los juicios orales en la Orotava el lunes regresaron á esta Capital y esta noche se embarcarán para la Palma los Sres. Magistrados y teniente fiscal de la Audiencia que deben conocer de los que han de celebrarse en aquella cabeza de partido.

Victima de la grave enfermedad que

desde hace bastantes años venia minando su existencia, en la mañana del martes último falleció en esta Capital el Sr. Don Ildefonso La-Roche y Siera, vice pre- sidente que fué de la Diputación de esta provincia.

Reciban sus hijos, hermanos y demás familia nuestro pésame más sentido.

En el vapor correo Hesperides llegado anoche de Cádiz, han regresado de la Pe- ninsula, con objeto de pasar al lado de sus respectivas familias el actual periodo de vacaciones, nuestros jóvenes amigos D. Antonio Cifra y D. Juan y D. Nicolás Marti.

Según vemos en la prensa local parece que en virtud de permuta pasará en breve á la Audiencia de Manila el Magistrado de la de Puerto Rico, nuestro estimado amigo el Sr. D. José de Armas y Jimenez, que por motivos de salud se encuentra con licencia en esta Capital.

La acreditada casa de comercio de los Sres. Hijos de Juan Yanez, en Santa Cruz de la Palma, ha establecido una Sucur- sal en esta Capital que se dedicará á los mismos negocios, habiendo conferido po- deres para que la represente al Sr. D. Mariano Solano, segun asi nos lo partici- pa en carta circular que se ha servido di- rijirnos.

NOTAS CÓMICAS

Manolito se empeña en que su padre le compre una trompeta.

—No te la compro, para que no nos mo- lestes á todas horas.

—Anda, papá, cómpramela, que yo te prometo no tocarla más que cuando estés durmiendo.

Entre suegro y yerno:

—Usted me ha engañado—exclama el en- fermo con furor.—Cuando vino á pedirme la mano de mi hija, me dijo que su posición de usted era decente: que venia usted á salir por unos ocho duros diarios.

—Y no le engañé á usted. Todos los dias salgo por ellos, pero nunca los encuentro.

—Mamá—dice Pepito—no puedo llevar estas medias al colegio; están llenas de pun- tos.

—Pues, por hoy, póntelas del revés, que mañana se coserán.

Un futuro suegro toma informes de su futuro yerno:

—Es un buen muchacho—le dicen—que se está comiendo á una tia que tiene en pro- vincias.

—¿Y en que plato está el mozo?

—¡Ya está en el café!

En casa de un judío.

El padre dice á sus hijos:

—¿No os parece que la venta de José fué un hecho abominable?

Todos, á coro:

—Si, señor. Le bendieron demasiado ba- rato.

Despues de comer, se habla de edades en- tre varios amigos:

—Yo—dice Gutiérrez—aunque ustedes no lo crean, tengo cuarenta y seis años. Y cuando digo cuarenta y seis, no me quito más que cuatro.

Entre dos amigos:

—Yo soy más valiente que tú.

—¿De veras?

—Si. Dias atrás entré en la jaula del león del Retiro.

—¿Y qué te pasó?

—Nada absolutamente. Entré cuando la jaula estaba vacía.

Histórico.

El toro alcanza á un caballo mal herido, y da al jinete un porrazo mayúsculo.

El picador, atontado, se apoya en la ba- rrrera, revelándose en su rostro las huellas del dolor.

—Compare—exclama uno desde el tendi- do—me hace usted el favor de repetir la suer- te, que no la ha visto este amigo mio.

En la misma corrida.

El calor es insoportable, el sol quema co- mo plomo derretido.

Las localidades de sombra están total- mente ocupadas. En las del sol solo se ve al- gueno que otro capitalista.

Cuando el aire es más asfixiante y los aficionados apenas pueden resistir el calor, un espectador de los del sol, exclama con voz fuerte:

—¿Anda, que buena tarde estáis pasando los de sombra, con el resistero!

Preguntaron á un empleado de una esta- ción donde la víaforma una curva muy atre- vida, si ocurrían muchos accidentes en aquel sitio. A lo que el empleado contestó:

—¡Accidentes! ¡Eso nunca! ¡Aquí no ocu- rren más que catástrofes!

so como ninguno, rico, elegante, amante y amado por una niña encantadora, habia de en- tretenerse en incendiar casas y asesinar á las gentes!... Me respondierais que Mr. de Claudieuse no le era simpático!... ¡Diablos!... Si todas las per- sonas que execran al doctor Seignebois se pusie- ran á dispararle, ¡sabéis que tendria el tiempo más agrietado que una espuñaderal!... De to- dos vosotros, Mr. Folgat es el unico que no se ha olvidado... Modestamente, el joven abogado trató de pro- testar: —Caballero... Pero el otro cortándole la palabra: —Si, caballero, prosiguió, vos habéis visto cla- ro, y la prueba es que desde el primer momento habéis buscado el alma, la inspiración, la causa, el pensamiento, el móvil, la mujer, en fin, del enigma. La prueba es que habéis ido preguntan- do á todos, á Antonio, el ayuda de cámara, á Mr. de Chandoré, á Mr. Seneschal, á mi mismo, si Santiago de Boisocoran habia ó no tenido alguna pasión en el país. Todos os han respondido que no, estando á mil leguas de sospechar la verdad. Solo yo, sin responderos precisamente, os he da- do á entender que vuestro sentimiento era el mio, y esto en presencia de Mr. de Chandoré, que no lo negará. —¡Es exacto! afirmaron el viejo hidalgo y Mr. Folgat! Mr. Seignebois triunfaba. Y siempre quitándose y poniéndose sus anteojos: —Es que he aprendido á desconfiar de las apariencias; confiad, es que desde los primeros momentos habia concebido sospechas extrañas.

—342—

—343—

Estudiando la actitud de Mad. de Claudieuse du- rante la noche del incendio, la encontré embara- zosa, inquieta, equivocada, anormal... Me asombró su complacencia en ceder á los caprichos del se- ñor Galpin y su facilidad en prestarse al inter- rogatorio de Cocolou... ¡Porque, en fin, solo ella fué quien hizo hablar á ese pretendido idiota! Bajo mis gafas tengo buenos ojos, señores. ¡Pues bien! por todo lo que hay para mí más sagrado, por mi fé republicana, estoy dispuesto á jurarlo, cuando Cocolou pronunció el nombre de Mr. de Boisocoran, la condesa de Claudieuse no se sorprendió... En toda su vida, en cualesquiera circunstan- cias y fuera lo que quiera lo que se tratase, el al- calde de Salvatierra y el doctor Seignebois no habian podido entenderse. La cuestión que se agitaba no era de natura- leza para ponerlos de acuerdo. —Yo estaba presente al interrogatorio de Co- coleu, declaró Mr. Seneschal, y por el contrario, observé el estupor de la condesa... El médico se encogió de hombros. —Seguramente, replicó, la condesa hizo ¡ah! pero esto no es ni una dificultad ni una prueba. Yo también sabria hacer, ¡ah! si vinieran á decir- me que el señor Alcalde no tenia razón, y sin em- bargo, no me admiraría... —¡Doctor!... dijo Mr. de Chandoré con tono con- ciliador, doctor... Pero ya Mr. Seignebois se habia vuelto hacia Mr. Magloire, á quien se habia propuesto con- vencer, y proseguia: —Si, el rostro de la condesa de Claudieuse ex- presó el estupor, pero sus ojos denunciaban la có- lera más atroz, el odio y la alegría de la vengan- za... ¡Y no es esto todo!... Que el señor alcalde

—339—

—340—

yo timbre puro alteraban las lágrimas dijo que quizas hubiera sido mejor vestirse de duelo, y que ver así á toda la familia reunida la recorda- ba los preparativos de una ceremonia fúnebre... La sibria llegada del doctor Seignebois la cor- tó la palabra. El doctor se hallaba, como siempre, muy en- colerizado. No saludó á nadie, según costumbre; pero desde el dintel de la puerta. —Salvatierra, exclamó, pueblo estúpido, pue- blo de chismes y embolsinos, de indiscretos y charlatanes... Es cosa de escoundarse, de desertar, de huir. Desde mi casa aquí veinte curiosos me han detenido, bajo pretexto de que soy vuestro médico, para preguntarme en que estado se en- cuentra el proceso de Mr. de Boisocoran. Porque la población está agitada... Saben que Magloire está en la cárcel, y todos tratan de saber primero lo que Santiago y el se hayan dicho... Habia colocado sobre la mesa su sombrero de alas inmensas y paseando por el salon una mi- nada inquieto. —¿Y aquí, preguntó, no se sabe nada toda- vía? —Nada, respondieron al mismo tiempo mon- sieur Seneschal y Mr. Folgat. —Y esta tarde nos espanta, dijo Dionisia. —¿Por que? replicó el médico. —Y quitándose y limpiando vivamente sus ga- fas de oro: —¿Pensáis, pues, querida señorita, repuso, que el proceso de Santiago de Boisocoran quedara ter- minado en cinco minutos? Si os lo han dejado creer han hecho mal... Yo, que desprecio los an- bigües y rodeos, voy á decirlos mi pensamiento. En el fondo de los sucesos de Valpinson se agi-

El, el amigo en otro tiempo odiosos, estremeciase ahora cuando veia al sargento en- contrarse en su actitud: No es que tuviese remordimiento por haber faltado á su deber, no, es que temblaba ante la idea de ser descubierta. —Ya, más de diez veces, habia cambiado de si- tio la media de lana que cerraba su tesoro; pero cualquiera que fuese el lugar donde lo ocultara, pareciale siempre que las miradas de todos se de- tentaban obstinadamente sobre su escondite. —Tranquilízese sin embargo, cuando Antonio le habio espuesto el objeto de su misión y con tono atento: —Mr. Magloire, respondió, llegó aquí á las nueve en punto. Le he conducido inmediatamente al encierro de Mr. de Boisocoran y desde ese momento hablan y hablan... —Estáis seguro? —Naturalmente. ¡No debo yo saber todo lo que pasa en la cárcel!... Hé ido á aplicar el oído á la puerta... Pero no se oye nada desde el corre- dor... Han cerrado el ventanillo y la puerta es muy espesa... —Es singular, murmuró el viejo servidor. —Es también mala señal, declaró el alcalde con tono dogmático. He observado que los reos que tienen tanto que contar á sus defensores atra- pan siempre el máximo. —Antonio, naturalmente, no dió cuenta á sus amos de la lúgubre reflexión del alcalde Blangin; pero lo que le participó en cuanto á la duración de la entrevista bastó para aumentar sus apren- siones. Poco á poco, habian ido desapareciendo los colores de las mejillas de Dionisia y con voz eu-

# ANUNCIOS A COMPRAR

Vino blanco para mesa, del Valle de Orotava, se vende á 50 céntimos el litro en la calle del Tigre número 1, accesoria. Se recomienda por su buen paladar y no contener alcohol.

No confundirse. — Tigre, número 1, (a).

# CHARGEURS REUNIS

COMPANIA FRANCESA DE NAVEGACION AL VAPOR.

**Para Montevideo y Buenos Aires**  
Saldrán dos vapores mensuales, uno el 5 y otro el 15.—Admiten carga y pasajeros.

**Para Burdeos, Dunquerque y el Havre**  
Saldrá de este puerto dentro de breves dias un magnifico vapor.

Admite carga y pasajeros á flete corrido para **Londres, Bremen y Hamburgo.**  
Agentes principales en esta Capital, **Hardisson Hermanos.**

## Servicios de la Compañía Trasatlántica DE BARCELONA

**Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.**—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

**Línea de Filipinas.**—Extensión á Ilo-ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japon y Australia.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada cuatro mártes, á partir del 12 de Enero de 1892.

**Línea de Buenos Aires.**—Viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

**Línea de Fernando Póo.**—Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

**SERVICIOS DE AFRICA.**—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

**Servicio de Tánger.**—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger, los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, juéves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.—La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**AVISO IMPORTANTE.**—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Santa Cruz de Tenerife,

JUAN LA-ROCHE.

## VAPORES TRASATLANTICOS

### PARA PUERTO RICO Y LA HABANA

El magnifico vapor español de gran porte y velocidad **CIUDAD DE BARCELONA** deberá salir de este puerto el dia 20 del presente mes de Julio.  
Admite carga y pasajeros, quienes disfrutaran un esmerado trato y de las comodidades que estos grandes vapores proporcionan en sus espaciosas cámaras.  
Agentes, *Hijos de Agustin Guimerá.*

## SE VENDE un buen reloj de repeticion de oro.

Darán razón en la relojería de D. Antonio Martinez, Plaza de la Constitución.

## DINERO

Se presta al 7 por 100 con garantía en esta Capital.  
Informa el Corredor de Comercio D. Ezequiel Mandillo.

## LA OPINION

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES GENERALES

Se publica seis veces cada mes.  
Precios de suscripcion: una peseta al mes y 3 al trimestre en toda la provincia y Peninsula.—Extranjero y Ultramar 5 id. al trimestre.

### PRECIOS DE ANUNCIOS

A los Sres. suscritores  
Por cada insercion: 10 cént. de pta. por línea.

### A los no suscritores

Por cada insercion: 20 cént. de pta. por línea.  
COMUNICADOS.—Un real ryon. línea.

## CARABAÑA

INTERESA A TODOS SABER:

1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de CARABAÑA.

2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA, y que es de origen volcánico.

3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas en hondos y oscuros pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos salitrosos que se prestan á manipulaciones artificiales.

4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar gratuitamente el agua al nacer para toda comprobación necesaria.

Son purgantes, depurativas, anti-biliosas, anti-herpéticas, anti-escrofulosas y anti-sifilíticas.—Declaradas por la Ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

### LA SALUD DEL CUERPO INTERIOR Y EXTERIOR

Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor.

Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y Colonias, Europa, América, Asia, Africa y Oceanía.

Depósito general por mayor **R. J. Chavarri** ATOCHA, 87.—MADRID

IMPRENTA DE A. J. BENITEZ, S. FRANCISCO 8 REGENTE, F. S. MOLOWNY.

—344—

me diga, si gusta, donde se hallaba Mad. de Claudieuse cuando su marido fué despertado por las llamas, ¿estaba á su lado?... No. Velaba á su hija menor atacada de sarampion... ¡Hum! ¿Qué pensais de ese sarampion que exige se le vele por la noche? Y cuando fueron disparados los dos tiros, ¿donde estaba la condessa? siempre al lado de su hija y en el otro lado de la casa, precisamente el opuesto á aquel donde estalló el incendio...  
El alcalde de Salvatierra no era menos testarudo que el médico.  
—Os haré observar, doctor, objetó, que el mismo Mr. de Claudieuse ha declarado que cuando acudió al fuego, encontró la puerta de la casa cerrada por dentro, tal como la habia cerrado con sus propias manos algunas horas antes.  
El doctor Seignebois se inclinó con el aire más irónico.  
—¿Solo habia una puerta, pues, en Valpinson? preguntó.  
—Que yo conozca, declaró Mr. de Chandoré, habia por lo menos, tres.  
—Y yo debo decir, añadió Mr. Magloire, que según lo manifestado por Mr. de Boisecoran, la condessa de Claudieuse, para reunirse á él aquella noche, habia salido por la puerta del lavadero...  
—¿Qué decia yo! exclamó Mr. Seignebois.  
Y limpiando las gafas con riesgo de quebrar los cristales.  
—Y las niñas!... continuó. El señor alcalde encuentra natural que Mad. de Claudieuse, esa madre incomparable, según él, haya olvidado á sus hijas en medio del incendio!...  
—¿Cómo! Esa desgraciada mujer es traidora fue-

—345—

—337—

—Habrá olvidado Mr. Magloire su promesa? dijo Dionisia, á quien la inquietud empezaba á dominar.  
—No, no lo ha olvidado, dijo un recién venido. Era el excelente Mr. Seneschal, quien, en efecto, una hora antes habíase cruzado con Mr. Magloire en la calle Nacional y que iba á informarse un poco por él, añadió, pero mucho por Mad. Seneschal, que habia venido y cuatro horas estaba enferma de ansiedad.  
Dieron las once. La marquesa de Boisecoran se levantó.  
—No puedo, dijo, soportar un minuto más esta cruel incertidumbre: voy á la cárcel.  
—Y yo os acompaño, querida madre, declaró Dionisia.  
Pero semejante resolución no era nada razonable, y Mr. de Chandoré la combatió sostenido por Mr. Seneschal y por Mr. Folgat.  
—Se puede al menos, enviar á alguno, propusieron tímidamente las señoritas de Lavarande.  
—No es mala idea, dijo Mr. de Chandoré.  
Llamó y el anciano Antonio acudió, el anciano Antonio, que sabiendo el fin de la instrucción se habia instalado desde el día anterior en Salvatierra.  
Así que se le hubo explicado lo que se queria.  
—Antes de media hora estoy de vuelta, dijo.  
Y en efecto, bajó á paso de ataque la calle de la Rampe, siguió la Nacional y subió la del Castillo.  
Al verle aparecer, Mr. Blangin, el alcalde, se puso pálido.  
Mr. Blangin no dormia desde que habia recibido de Dionisia los diez y siete mil francos en oro...

—340—

—337—

—Deteneos, interrumpió el abogado, no he dicho eso... Más que nunca Mr. de Boisecoran protesta de su inocencia; solamente... ¡alega para justificar un hecho tan inverosímil, tan increíble!...  
—Pero, en fin, ¿qué dice?... interrogó Mr. Seneschal.  
—Pretende que la condessa de Claudieuse ha sido... su querida.  
El doctor Seignebois dió un salto, y calándose sus gafas de oro con ademán de triunfo.  
—¡Seguro estaba!... exclamó. ¡Lo habia adivinado!...  
Mr. Folgat en esta ocasión no podia tener voz deliberativa.  
Llegaba de Paris con las ideas de Paris, y aun que le habia oido ya, el nombre de la condessa de Claudieuse nada le revelaba.  
Pero en el efecto que causó en los demás, pudo juzgar la alegación de Santiago de Boisecoran.  
Lejos de compartir la impresión del doctor Seignebois, Mr. de Candoré y Mr. Seneschal recibieron tan indignados como Mr. Magloire.  
—¡Eso no puede creerse! declaró el uno.  
—¡Es imposible! añadió el otro.  
Mr. Magloire sacudió la cabeza.  
—Hé ahí justamente, dijo, lo que he respondido á Santiago.  
Pero el doctor no era de esos hombres que se admiran ó se espantan de no ser de la opinion de todo el mundo.  
—¡No me habeis, pues, oído, exclamó, no me habeis comprendido!... La prueba de que el hecho no es ni inverosímil ni imposible, es que yo lo sospechaba. ¡Y estaba indicado, pardié!... Con qué propósito un joven como Santiago, dicho-

—340—

—He dicho abogado de Salvatierra entró.  
Estaba tan quebrantado y su rostro conservaba tan profundamente la huella de sus emociones, que á todos ocurrió la misma y fatal idea que expresó Dionisia exclamando:  
—¡Santiago está perdido!  
Mr. Magloire no contestó negativamente.  
Mr. Folgat no contestó, dijo.  
—Santiago! murmuró la marquesa de Boisecoran, ¡mi hijo!  
—He dicho peligrosa, repuso el abogado; pero es tan extraño lo que tengo que decir, tan inadmisible, que destruye todas las previsiones.  
—Hablad, caballero, dijo Mad. de Boisecoran.  
Pero el abogado no hablaba, y con visible intención sus miradas iban alternativamente de las señoritas de Lavarande á Dionisia.  
Perominguase dió por entendida. Y viendo esto:—Antes es preciso, declaró, que me quede solo con estos señores.  
Dócilmente las señoritas de Lavarande se levantaron, conduciendo fuera del salón á Mad. de Boisecoran y á Dionisia, que parecían próximas á desfallecer.  
Y así que la puerta estuvo cerrada:  
—Gracias, Mr. Magloire, exclamó Mr. de Chandoré, loco de dolor: gracias por darme tiempo para preparar á mi hija á este golpe terrible... pues os he comprendido demasiado, Santiago es culpable.

—340—

—Deteneos, interrumpió el abogado, no he dicho eso... Más que nunca Mr. de Boisecoran protesta de su inocencia; solamente... ¡alega para justificar un hecho tan inverosímil, tan increíble!...  
—Pero, en fin, ¿qué dice?... interrogó Mr. Seneschal.  
—Pretende que la condessa de Claudieuse ha sido... su querida.  
El doctor Seignebois dió un salto, y calándose sus gafas de oro con ademán de triunfo.  
—¡Seguro estaba!... exclamó. ¡Lo habia adivinado!...  
Mr. Folgat en esta ocasión no podia tener voz deliberativa.  
Llegaba de Paris con las ideas de Paris, y aun que le habia oido ya, el nombre de la condessa de Claudieuse nada le revelaba.  
Pero en el efecto que causó en los demás, pudo juzgar la alegación de Santiago de Boisecoran.  
Lejos de compartir la impresión del doctor Seignebois, Mr. de Candoré y Mr. Seneschal recibieron tan indignados como Mr. Magloire.  
—¡Eso no puede creerse! declaró el uno.  
—¡Es imposible! añadió el otro.  
Mr. Magloire sacudió la cabeza.  
—Hé ahí justamente, dijo, lo que he respondido á Santiago.  
Pero el doctor no era de esos hombres que se admiran ó se espantan de no ser de la opinion de todo el mundo.  
—¡No me habeis, pues, oído, exclamó, no me habeis comprendido!... La prueba de que el hecho no es ni inverosímil ni imposible, es que yo lo sospechaba. ¡Y estaba indicado, pardié!... Con qué propósito un joven como Santiago, dicho-

—340—

—Deteneos, interrumpió el abogado, no he dicho eso... Más que nunca Mr. de Boisecoran protesta de su inocencia; solamente... ¡alega para justificar un hecho tan inverosímil, tan increíble!...  
—Pero, en fin, ¿qué dice?... interrogó Mr. Seneschal.  
—Pretende que la condessa de Claudieuse ha sido... su querida.  
El doctor Seignebois dió un salto, y calándose sus gafas de oro con ademán de triunfo.  
—¡Seguro estaba!... exclamó. ¡Lo habia adivinado!...  
Mr. Folgat en esta ocasión no podia tener voz deliberativa.  
Llegaba de Paris con las ideas de Paris, y aun que le habia oido ya, el nombre de la condessa de Claudieuse nada le revelaba.  
Pero en el efecto que causó en los demás, pudo juzgar la alegación de Santiago de Boisecoran.  
Lejos de compartir la impresión del doctor Seignebois, Mr. de Candoré y Mr. Seneschal recibieron tan indignados como Mr. Magloire.  
—¡Eso no puede creerse! declaró el uno.  
—¡Es imposible! añadió el otro.  
Mr. Magloire sacudió la cabeza.  
—Hé ahí justamente, dijo, lo que he respondido á Santiago.  
Pero el doctor no era de esos hombres que se admiran ó se espantan de no ser de la opinion de todo el mundo.  
—¡No me habeis, pues, oído, exclamó, no me habeis comprendido!... La prueba de que el hecho no es ni inverosímil ni imposible, es que yo lo sospechaba. ¡Y estaba indicado, pardié!... Con qué propósito un joven como Santiago, dicho-

—340—

—Deteneos, interrumpió el abogado, no he dicho eso... Más que nunca Mr. de Boisecoran protesta de su inocencia; solamente... ¡alega para justificar un hecho tan inverosímil, tan increíble!...  
—Pero, en fin, ¿qué dice?... interrogó Mr. Seneschal.  
—Pretende que la condessa de Claudieuse ha sido... su querida.  
El doctor Seignebois dió un salto, y calándose sus gafas de oro con ademán de triunfo.  
—¡Seguro estaba!... exclamó. ¡Lo habia adivinado!...  
Mr. Folgat en esta ocasión no podia tener voz deliberativa.  
Llegaba de Paris con las ideas de Paris, y aun que le habia oido ya, el nombre de la condessa de Claudieuse nada le revelaba.  
Pero en el efecto que causó en los demás, pudo juzgar la alegación de Santiago de Boisecoran.  
Lejos de compartir la impresión del doctor Seignebois, Mr. de Candoré y Mr. Seneschal recibieron tan indignados como Mr. Magloire.  
—¡Eso no puede creerse! declaró el uno.  
—¡Es imposible! añadió el otro.  
Mr. Magloire sacudió la cabeza.  
—Hé ahí justamente, dijo, lo que he respondido á Santiago.  
Pero el doctor no era de esos hombres que se admiran ó se espantan de no ser de la opinion de todo el mundo.  
—¡No me habeis, pues, oído, exclamó, no me habeis comprendido!... La prueba de que el hecho no es ni inverosímil ni imposible, es que yo lo sospechaba. ¡Y estaba indicado, pardié!... Con qué propósito un joven como Santiago, dicho-

—340—

—Deteneos, interrumpió el abogado, no he dicho eso... Más que nunca Mr. de Boisecoran protesta de su inocencia; solamente... ¡alega para justificar un hecho tan inverosímil, tan increíble!...  
—Pero, en fin, ¿qué dice?... interrogó Mr. Seneschal.  
—Pretende que la condessa de Claudieuse ha sido... su querida.  
El doctor Seignebois dió un salto, y calándose sus gafas de oro con ademán de triunfo.  
—¡Seguro estaba!... exclamó. ¡Lo habia adivinado!...  
Mr. Folgat en esta ocasión no podia tener voz deliberativa.  
Llegaba de Paris con las ideas de Paris, y aun que le habia oido ya, el nombre de la condessa de Claudieuse nada le revelaba.  
Pero en el efecto que causó en los demás, pudo juzgar la alegación de Santiago de Boisecoran.  
Lejos de compartir la impresión del doctor Seignebois, Mr. de Candoré y Mr. Seneschal recibieron tan indignados como Mr. Magloire.  
—¡Eso no puede creerse! declaró el uno.  
—¡Es imposible! añadió el otro.  
Mr. Magloire sacudió la cabeza.  
—Hé ahí justamente, dijo, lo que he respondido á Santiago.  
Pero el doctor no era de esos hombres que se admiran ó se espantan de no ser de la opinion de todo el mundo.  
—¡No me habeis, pues, oído, exclamó, no me habeis comprendido!... La prueba de que el hecho no es ni inverosímil ni imposible, es que yo lo sospechaba. ¡Y estaba indicado, pardié!... Con qué propósito un joven como Santiago, dicho-

—340—

—Deteneos, interrumpió el abogado, no he dicho eso... Más que nunca Mr. de Boisecoran protesta de su inocencia; solamente... ¡alega para justificar un hecho tan inverosímil, tan increíble!...  
—Pero, en fin, ¿qué dice?... interrogó Mr. Seneschal.  
—Pretende que la condessa de Claudieuse ha sido... su querida.  
El doctor Seignebois dió un salto, y calándose sus gafas de oro con ademán de triunfo.  
—¡Seguro estaba!... exclamó. ¡Lo habia adivinado!...  
Mr. Folgat en esta ocasión no podia tener voz deliberativa.  
Llegaba de Paris con las ideas de Paris, y aun que le habia oido ya, el nombre de la condessa de Claudieuse nada le revelaba.  
Pero en el efecto que causó en los demás, pudo juzgar la alegación de Santiago de Boisecoran.  
Lejos de compartir la impresión del doctor Seignebois, Mr. de Candoré y Mr. Seneschal recibieron tan indignados como Mr. Magloire.  
—¡Eso no puede creerse! declaró el uno.  
—¡Es imposible! añadió el otro.  
Mr. Magloire sacudió la cabeza.  
—Hé ahí justamente, dijo, lo que he respondido á Santiago.  
Pero el doctor no era de esos hombres que se admiran ó se espantan de no ser de la opinion de todo el mundo.  
—¡No me habeis, pues, oído, exclamó, no me habeis comprendido!... La prueba de que el hecho no es ni inverosímil ni imposible, es que yo lo sospechaba. ¡Y estaba indicado, pardié!... Con qué propósito un joven como Santiago, dicho-

—340—

—Deteneos, interrumpió el abogado, no he dicho eso... Más que nunca Mr. de Boisecoran protesta de su inocencia; solamente... ¡alega para justificar un hecho tan inverosímil, tan increíble!...  
—Pero, en fin, ¿qué dice?... interrogó Mr. Seneschal.  
—Pretende que la condessa de Claudieuse ha sido... su querida.  
El doctor Seignebois dió un salto, y calándose sus gafas de oro con ademán de triunfo.  
—¡Seguro estaba!... exclamó. ¡Lo habia adivinado!...  
Mr. Folgat en esta ocasión no podia tener voz deliberativa.  
Llegaba de Paris con las ideas de Paris, y aun que le habia oido ya, el nombre de la condessa de Claudieuse nada le revelaba.  
Pero en el efecto que causó en los demás, pudo juzgar la alegación de Santiago de Boisecoran.  
Lejos de compartir la impresión del doctor Seignebois, Mr. de Candoré y Mr. Seneschal recibieron tan indignados como Mr. Magloire.  
—¡Eso no puede creerse! declaró el uno.  
—¡Es imposible! añadió el otro.  
Mr. Magloire sacudió la cabeza.  
—Hé ahí justamente, dijo, lo que he respondido á Santiago.  
Pero el doctor no era de esos hombres que se admiran ó se espantan de no ser de la opinion de todo el mundo.  
—¡No me habeis, pues, oído, exclamó, no me habeis comprendido!... La prueba de que el hecho no es ni inverosímil ni imposible, es que yo lo sospechaba. ¡Y estaba indicado, pardié!... Con qué propósito un joven como Santiago, dicho-

—340—

—Deteneos, interrumpió el abogado, no he dicho eso... Más que nunca Mr. de Boisecoran protesta de su inocencia; solamente... ¡alega para justificar un hecho tan inverosímil, tan increíble!...  
—Pero, en fin, ¿qué dice?... interrogó Mr. Seneschal.  
—Pretende que la condessa de Claudieuse ha sido... su querida.  
El doctor Seignebois dió un salto, y calándose sus gafas de oro con ademán de triunfo.  
—¡Seguro estaba!... exclamó. ¡Lo habia adivinado!...  
Mr. Folgat en esta ocasión no podia tener voz deliberativa.  
Llegaba de Paris con las ideas de Paris, y aun que le habia oido ya, el nombre de la condessa de Claudieuse nada le revelaba.  
Pero en el efecto que causó en los demás, pudo juzgar la alegación de Santiago de Boisecoran.  
Lejos de compartir la impresión del doctor Seignebois, Mr. de Candoré y Mr. Seneschal recibieron tan indignados como Mr. Magloire.  
—¡Eso no puede creerse! declaró el uno.  
—¡Es imposible! añadió el otro.  
Mr. Magloire sacudió la cabeza.  
—Hé ahí justamente, dijo, lo que he respondido á Santiago.  
Pero el doctor no era de esos hombres que se admiran ó se espantan de no ser de la opinion de todo el mundo.  
—¡No me habeis, pues, oído, exclamó, no me habeis comprendido!... La prueba de que el hecho no es ni inverosímil ni imposible, es que yo lo sospechaba. ¡Y estaba indicado, pardié!... Con qué propósito un joven como Santiago, dicho-

—340—

—Deteneos, interrumpió el abogado, no he dicho eso... Más que nunca Mr. de Boisecoran protesta de su inocencia; solamente... ¡alega para justificar un hecho tan inverosímil, tan increíble!...  
—Pero, en fin, ¿qué dice?... interrogó Mr. Seneschal.  
—Pretende que la condessa de Claudieuse ha sido... su querida.  
El doctor Seignebois dió un salto, y calándose sus gafas de oro con ademán de triunfo.  
—¡Seguro estaba!... exclamó. ¡Lo habia adivinado!...  
Mr. Folgat en esta ocasión no podia tener voz deliberativa.  
Llegaba de Paris con las ideas de Paris, y aun que le habia oido ya, el nombre de la condessa de Claudieuse nada le revelaba.  
Pero en el efecto que causó en los demás, pudo juzgar la alegación de Santiago de Boisecoran.  
Lejos de compartir la impresión del doctor Seignebois, Mr. de Candoré y Mr. Seneschal recibieron tan indignados como Mr. Magloire.  
—¡Eso no puede creerse! declaró el uno.  
—¡Es imposible! añadió el otro.  
Mr. Magloire sacudió la cabeza.  
—Hé ahí justamente, dijo, lo que he respondido á Santiago.  
Pero el doctor no era de esos hombres que se admiran ó se espantan de no ser de la opinion de todo el mundo.  
—¡No me habeis, pues, oído, exclamó, no me habeis comprendido!... La prueba de que el hecho no es ni inverosímil ni imposible, es que yo lo sospechaba. ¡Y estaba indicado, pardié!... Con qué propósito un joven como Santiago, dicho-

—340—

—Deteneos, interrumpió el abogado, no he dicho eso... Más que nunca Mr. de Boisecoran protesta de su inocencia; solamente... ¡alega para justificar un hecho tan inverosímil, tan increíble!...  
—Pero, en fin, ¿qué dice?... interrogó Mr. Seneschal.  
—Pretende que la condessa de Claudieuse ha sido... su querida.  
El doctor Seignebois dió un salto, y calándose sus gafas de oro con ademán de triunfo.  
—¡Seguro estaba!... exclamó. ¡Lo habia adivinado!...  
Mr. Folgat en esta ocasión no podia tener voz deliberativa.  
Llegaba de Paris con las ideas de Paris, y aun que le habia oido ya, el nombre de la condessa de Claudieuse nada le revelaba.  
Pero en el efecto que causó en los demás, pudo juzgar la alegación de Santiago de Boisecoran.  
Lejos de compartir la impresión del doctor Seignebois, Mr. de Candoré y Mr. Seneschal recibieron tan indignados como Mr. Magloire.  
—¡Eso no puede creerse! declaró el uno.  
—¡Es imposible! añadió el otro.  
Mr. Magloire sacudió la cabeza.  
—Hé ahí justamente, dijo, lo que he respondido á Santiago.  
Pero el doctor no era de esos hombres que se admiran ó se espantan de no ser de la opinion de todo el mundo.  
—¡No me habeis, pues, oído, exclamó, no me habeis comprendido!... La prueba de que el hecho no es ni inverosímil ni imposible, es que yo lo sospechaba. ¡Y estaba indicado, pardié!... Con qué propósito un joven como Santiago, dicho-

—340—

—Deteneos, interrumpió el abogado, no he dicho eso... Más que nunca Mr. de Boisecoran protesta de su inocencia; solamente... ¡alega para justificar un hecho tan inverosímil, tan increíble!...  
—Pero, en fin, ¿qué dice?... interrogó Mr. Seneschal.  
—Pretende que la condessa de Claudieuse ha sido... su querida.  
El doctor Seignebois dió un salto, y calándose sus gafas de oro con ademán de triunfo.  
—¡Seguro estaba!... exclamó. ¡Lo habia adivinado!...  
Mr. Folgat en esta ocasión no podia tener voz deliberativa.  
Llegaba de Paris con las ideas de Paris, y aun que le habia oido ya, el nombre de la condessa de Claudieuse nada le revelaba.  
Pero en el efecto que causó en los demás, pudo juzgar la alegación de Santiago de Boisecoran.  
Lejos de compartir la impresión del doctor Seignebois, Mr. de Candoré y Mr. Seneschal recibieron tan indignados como Mr. Magloire.  
—¡Eso no puede creerse! declaró el uno.  
—¡Es imposible! añadió el otro.  
Mr. Magloire sacudió la cabeza.  
—Hé ahí justamente, dijo, lo que he respondido á Santiago.  
Pero el doctor no era de esos hombres que se admiran ó se espantan de no ser de la opinion de todo el mundo.  
—¡No me habeis, pues, oído, exclamó, no me habeis comprendido!... La prueba de que el hecho no es ni inverosímil ni imposible, es que yo lo sospechaba. ¡Y estaba indicado, pardié!... Con qué propósito un joven como Santiago, dicho-

—340—

—Deteneos, interrumpió el abogado, no he dicho eso... Más que nunca Mr. de Boisecoran protesta de su inocencia; solamente... ¡alega para justificar un hecho tan inverosímil, tan increíble!...  
—Pero, en fin, ¿qué dice?... interrogó Mr. Seneschal.  
—Pretende que la condessa de Claudieuse ha sido... su querida.  
El doctor Seignebois dió un salto, y calándose sus gafas de oro con ademán de triunfo.  
—¡Seguro estaba!... exclamó. ¡Lo habia adivinado!...  
Mr. Folgat en esta ocasión no podia tener voz deliberativa.  
Llegaba de Paris con las ideas de Paris, y aun que le habia oido ya, el nombre de la condessa de Claudieuse nada le revelaba.  
Pero en el efecto que causó en los demás, pudo juzgar la alegación de Santiago de Boisecoran.  
Lejos de compartir la impresión del doctor Seignebois, Mr. de Candoré y Mr. Seneschal recibieron tan indignados como Mr. Magloire.  
—¡Eso no puede creerse! declaró el uno.  
—¡Es imposible! añadió el otro.  
Mr. Magloire sacudió la cabeza.  
—Hé ahí justamente, dijo, lo que he respondido á Santiago.  
Pero el doctor no era de esos hombres que se admiran ó se espantan de no ser de la opinion de todo el mundo.  
—¡No me habeis, pues, oído, exclamó, no me habeis comprendido!... La prueba de que el hecho no es ni inverosímil ni imposible, es que yo lo sospechaba. ¡Y estaba indicado, pardié!... Con qué propósito un joven como Santiago, dicho-

—340—

—Deteneos, interrumpió el abogado, no he dicho eso... Más que nunca Mr. de Boisecoran protesta de su inocencia; solamente... ¡alega para justificar un hecho tan inverosímil, tan increíble!...  
—Pero, en fin, ¿qué dice?... interrogó Mr. Seneschal.  
—Pretende que la condessa de Claudieuse ha sido... su querida.  
El doctor Seignebois dió un salto, y calándose sus gafas de oro con ademán de triunfo.  
—¡Seguro estaba!... exclamó. ¡Lo habia adivinado!...  
Mr. Folgat en esta ocasión no podia tener voz deliberativa.  
Llegaba de Paris con las ideas de Paris, y aun que le habia oido ya, el nombre de la condessa de Claudieuse nada le revelaba.  
Pero en el efecto que causó en los demás, pudo juzgar la alegación de Santiago de Boisecoran.  
Lejos de compartir la impresión del doctor Seignebois, Mr. de Candoré y Mr. Seneschal recibieron tan indignados como Mr. Magloire.  
—¡Eso no puede creerse! declaró el uno.  
—¡Es imposible! añadió el otro.  
Mr. Magloire sacudió la cabeza.  
—Hé ahí justamente, dijo, lo que he respondido á Santiago.  
Pero el doctor no era de esos hombres que se admiran ó se espantan de no ser de la opinion de todo el mundo.  
—¡No me habeis, pues, oído, exclamó, no me habeis comprendido!... La prueba de que el hecho no es ni inverosímil ni imposible, es que yo lo sospechaba. ¡Y estaba indicado, pardié!... Con qué propósito un joven como Santiago, dicho-

—340—

—Deteneos, interrumpió el abogado, no he dicho eso... Más que nunca Mr. de Boisecoran protesta de su inocencia; solamente... ¡alega para justificar un hecho tan inverosímil, tan increíble!...  
—Pero, en fin, ¿qué dice?... interrogó Mr. Seneschal.  
—Pretende que la condessa de Claudieuse ha sido... su querida.  
El doctor Seignebois dió un salto, y calándose sus gafas de oro con ademán de triunfo.  
—¡Seguro estaba!... exclamó. ¡Lo habia adivinado!...  
Mr. Folgat en esta ocasión no podia tener voz deliberativa.  
Llegaba de Paris con las ideas de Paris, y aun que le habia oido ya, el nombre de la condessa de Claudieuse nada le revelaba.  
Pero en el efecto que causó en los demás, pudo juzgar la alegación de Santiago de Boisecoran.  
Lejos de compartir la impresión del doctor Seignebois, Mr. de Candoré y Mr. Seneschal recibieron tan indignados como Mr. Magloire.  
—¡Eso no puede creerse! declaró el uno.  
—¡Es imposible! añadió el otro.  
Mr. Magloire sacudió la cabeza.  
—Hé ahí justamente, dijo, lo que he respondido á Santiago.  
Pero el doctor no era de esos hombres que se admiran ó se espantan de no ser de la opinion de todo el mundo.  
—¡No me habeis, pues, oído, exclamó, no me habeis comprendido!... La prueba de que el hecho no es ni inverosímil ni imposible, es que yo lo sospechaba. ¡Y estaba indicado, pardié!... Con qué propósito un joven como Santiago, dicho-

—340—

—Deteneos, interrumpió el abogado, no he dicho eso... Más que nunca Mr. de Boisecoran protesta de su inocencia; solamente... ¡alega para justificar un hecho tan inverosímil, tan increíble!...  
—Pero, en fin, ¿qué dice?... interrogó Mr. Seneschal.  
—Pretende que la condessa de Claudieuse ha sido... su querida.  
El doctor Seignebois dió un salto, y calándose sus gafas de oro con ademán de triunfo.  
—¡Seguro estaba!... exclamó. ¡Lo habia adivinado!...  
Mr. Folgat en esta ocasión no podia tener voz deliberativa.  
Llegaba de Paris con las ideas de Paris, y aun que le habia oido ya, el nombre de la condessa de Claudieuse nada le revelaba.  
Pero en el efecto que causó en los demás, pudo juzgar la alegación de Santiago de Boisecoran.  
Lejos de compartir la impresión del doctor Seignebois, Mr. de Candoré y Mr. Seneschal recibieron tan indignados como Mr. Magloire.  
—¡Eso no puede creerse! declaró el uno.  
—¡Es imposible! añadió el otro.  
Mr. Magloire sacudió la cabeza.  
—Hé ahí justamente, dijo, lo que he respondido á Santiago.  
Pero el doctor no era de esos hombres que se admiran ó se espantan de no ser de la opinion de todo el mundo.  
—¡No me habeis, pues, oído, exclamó, no me habeis comprendido!... La prueba de que el hecho no es ni inverosímil ni imposible, es que yo lo sospechaba. ¡Y estaba indicado, pardié!... Con qué propósito un joven como Santiago, dicho-

—340—

—Deteneos, interrumpió el abogado, no he dicho eso... Más que nunca Mr. de Boisecoran protesta de su inocencia; solamente... ¡alega para justificar un hecho tan inverosímil, tan increíble!...  
—Pero, en fin, ¿qué dice?... interrogó Mr. Seneschal.  
—Pretende que la condessa de Claudieuse ha sido... su querida.  
El doctor Seignebois dió un salto, y calándose sus gafas de oro con ademán de triunfo.  
—¡Seguro estaba!... exclamó. ¡Lo habia adivinado!...  
Mr. Folgat en esta ocasión no podia tener voz deliberativa.  
Llegaba de Paris con las ideas de Paris, y aun